

¡Bienvenidos a todos, a este Sabbat, el primer Sabbat después de los Días de los Panes sin Levadura.

El título de este sermón es: *Es hora de marcharse*, y esta será la 4ª parte.

El propósito de la presente serie de sermones es examinar el éxodo físico (como hemos visto). Y hoy vamos a seguir examinando esto, vamos a seguir hablando de *por qué* siempre es hora de marcharse de Egipto espiritual, siempre es el momento de dejar el pecado. Los Días de los Panes sin Levadura representan el acto de dejar el pecado, o tratar de dejar atrás el pecado, que simbólicamente es “la salida de Egipto”.

Una vez que comenzamos nuestra “salida de Egipto” espiritualmente, lo que significa salir de nuestra vieja forma de vida, de nuestra manera de pensar, dejar atrás las actitudes que tenemos, nosotros a menudo nos enfrentamos a pruebas y dificultades en lo que concierne a nuestras actitudes. Porque nuestras actitudes son la forma en que respondemos a las situaciones en la vida, y esto es algo que se desarrolla con el tiempo. Dos personas pueden ser puestas en un mismo entorno y responder a este entorno de maneras diferentes - en otras palabras, una va a elegir una actitud diferente a la actitud de la otra. Así que, no hay dos personas que respondan a algo exactamente de la misma forma. Uno puede estar conduciendo en un coche y responder a una determinada situación (elegir una actitud) de una manera completamente diferente a una otra persona, y esto se debe a la forma en que uno piensa.

Así que, este “cambio de actitudes” es un camino de vida en el que hemos entrado; porque de eso se trata nuestra vida, de cambiar la forma en que pensamos. Nosotros estamos dejando el Egipto espiritual, estamos dejando el pecado, que es la manera en que pensamos, estas actitudes que elegimos tener, que son contrarias a la forma en que Dios respondería a una situación. Nuestra manera de pensar es lo que Dios en realidad está trabajando para cambiar, para cambiar algo dentro de nosotros, cambiando nuestra mente. Tenemos que ser transformados de una determinada forma de pensar, la del egoísmo, a una otra forma de pensar, la de la humildad. Hemos entrado en este proceso de transformación al entrar a formar parte del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Dios está trabajando (con el poder de Su espíritu santo) para transformar nuestra mente. No para *ajustar* nuestra mente para que esté conforme con una determinada forma de pensar, sino para transformarla de verdad, para cambiarla por completo.

Servir a los demás es algo que no es natural en nosotros. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, dejando de servir a nuestro “yo” (nuestro propio bienestar) para servir al bienestar de los demás.

También hemos hablado en el último sermón (durante los Días de los Panes sin Levadura) sobre la columna de nube que había de día y la columna de fuego que había por la noche. En esto los israelitas tenían la de que mientras siguiesen a esta columna de nube y a esta columna de fuego, ellos estarían con Dios, ellos estarían siguiendo a Dios, y por eso estarían seguros a nivel físico. Bueno, con nosotros pasa lo mismo, hermanos; tenemos que seguir a Dios para estar seguros en un nivel espiritual.

Vamos a continuar donde lo dejamos, en Juan 10. Vamos a volver a leer un par de versículos, en Juan 10:15. Hemos hablado de esto debido al hecho de que Jesús Cristo *es* el camino, o el verdadero pastor. La única manera en que podemos entrar ELOHIM es a través de Jesús Cristo, y Dios Padre ha determinado que Jesús Cristo sería no solamente nuestro Pésaj, pero también el único camino para que podamos tener comunión con Él. Y Dios también ha determinado que la única manera de entrar en ELOHIM es a través de Jesús Cristo. Y Jesús Cristo explica esto a los discípulos en el hecho de que Él es el pastor, Él es “el camino”. Y Él ha hablado de lo que pasa cuando el que está a cargo del rebaño es un extraño. Un extraño no se preocupa por el rebaño, él no se preocupa por las ovejas. Y cuando vienen los problemas, el extraño huye y abandona a las ovejas. Pero Dios Padre dice (y promete) que Él nunca nos dejará, que Él nunca nos abandonará. Y el problema en realidad es, por supuesto, que *nosotros* somos el problema, nosotros somos los que abandonamos a Dios a causa del pecado, mientras que Él dice que nunca nos dejará, Él estará allí y nos apoyará, siempre y cuando estemos dispuestos a quedarnos en el rebaño, a seguir a Dios, a seguir Sus instrucciones y Sus orientaciones.

Juan 10:15 - Como el Padre Me (Cristo) conoce, Yo conozco al Padre; y Yo doy mi vida por las ovejas. Dios y Cristo tienen la misma mente, la misma forma de pensar. Ellos tienen el mismo amor abnegado. Ellos tienen la unidad del espíritu, son uno. Y la vida se trata de sacrificarse, de “dar mi vida por las ovejas”. Y lo que Cristo está diciendo es que Él da Su vida por nosotros y por toda la humanidad, y que nosotros tenemos que tener esta misma actitud, esta misma actitud de sacrificarnos, de sacrificar a nuestro “yo”, sacrificar a nuestros propios deseos (los deseos egoístas que tenemos), a costa de nosotros mismos, para el beneficio de otros.

Esto es algo que lleva toda una vida, y que nunca lograremos plenamente mientras seamos humanos, porque esto no puede ser alcanzado por un ser humano, sin el poder del espíritu santo de Dios. Y nosotros sólo tenemos una pequeña porción de esto, no tenemos toda la mente de Dios. Por eso tenemos que seguir luchando para sacrificarnos a nosotros mismos, esforzarnos por renunciar a nosotros mismos, a nuestros propios deseos. Esto es algo difícil, pero de esto se trata la vida. Y usted verá que el matrimonio se trata de este sacrificio. Porque cuando dos personas se unen en una relación, no se trata de lo que se puede sacar de esta relación, sino de lo que cada individuo está dispuesto a sacrificar de sí mismo en esa relación. Y esto los llevará a estar más cerca el uno del otro, en unidad, porque ambos están dispuestos a sacrificarse.

Y yo sé que muchos hermanos han sido llamados estando en relaciones donde ellos están obligados a sacrificarse y entender de qué se trata todo esto (por ser un miembro del Cuerpo de Cristo). Y sé que ellos están sacrificando su vida por la otra persona, y ellos entienden que esto no tiene porque ser recíproco necesariamente; puede que la otra persona simplemente quiera sacar algo de esa relación. Bueno, entonces es cuando la vida se hace difícil, porque cuando alguien empieza a sacrificarse (y nosotros tenemos la obligación de hacer esto) y dar, puede que este sacrificio nunca termine. Quizá nunca estaremos dando lo suficiente, a los ojos de la otra persona, considerando que esto no significa que la otra persona va a responder de la misma manera, que este “dar” será recíproco. Puede que esta persona simplemente siga sacando lo que pueda de la relación; y entonces es muy difícil porque dentro del Cuerpo de Cristo se requiere de nosotros que sigamos sacrificándonos, cueste lo que cueste. Y eso es lo que Jesús Cristo ha explicado; que pasara lo que pasara, Él se sacrificaría por la humanidad, y Él estaba dispuesto a renunciar a todo. No importa lo que le ha pasado, no importa lo que las personas le han hecho, no importa cómo las personas

respondieron, no importa lo que las actitudes que eligieron tener, Él siguió adelante, sacrificándose a Sí mismo. Y eso es lo que se requiere de nosotros. Y esta es una ardua tarea para cualquier persona en el Cuerpo de Cristo.

Versículo 16 - Tengo otras ovejas, y esto se refiere a “los de la casa de Israel”, tanto física como espiritualmente, los que aún no han sido llamados o despertados, **que no son de este redil**, que en aquel momento aún no existían. Nosotros aún no existíamos en el momento en que esta afirmación ha sido hecha. ... **y también a ellas debo traer. Así ellas escucharán Mi voz**, nosotros “escuchamos” cuando somos llamados o despertados . Y yo me recuerdo muy bien de cuando he sido llamado, esto está grabado en mi mente. Ese proceso por el que yo pasé, y la inexperiencia espiritual que yo entonces tenía (pensando que lo sabía todo, pero en realidad no sabía nada), y todo el proceso de ser llamado a algo nuevo y la exigencia de cambiar la forma en que pensaba. Y los primeros tiempos de un llamado son bastante sencillos, en cierto modo, porque aún estamos solamente en lo físico: los alimentos puros e impuros, la observancia del Sabbat y de los Días Sagrados. Pero todas estas cosas a menudo son impulsadas por las cosas físicas; y es sólo más tarde que empezamos a ver que ellas son de naturaleza espiritual, y que tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, la manera en que pensamos acerca de todo esto en un nivel espiritual. Porque se trata de las actitudes que tenemos en todas las situaciones en la vida; las actitudes que tenemos. Si estamos o no estamos dando de nosotros mismos y sacrificándonos. Esta es la elección en la vida.

... y habrá un sólo rebaño y un sólo pastor. Sólo hay un rebaño espiritual bajo la autoridad de Cristo, y este rebaño hoy, en esta tierra, se llama “La Iglesia de Dios –PKG”. Este es el único rebaño espiritual que se encuentra bajo la autoridad de Jesús Cristo. Han habido muchos rediles. La Iglesia ha tenido diferentes nombres en diferentes partes del mundo; estos han sido los “muchos rediles”, y las personas han sido puestas en un rebaño. La Iglesia de Dios ha tenido muchos nombres a lo largo del tiempo – y bajo todos estos nombres ella siempre ha tenido el espíritu de Dios - pero al final sólo hay un rebaño, los que siguen al pastor, Jesús Cristo. Estos “muchos rediles”, con el tiempo, serán llamados al rebaño, a la Iglesia, al único camino de vida en Jesús Cristo, al único y verdadero sacrificio del Pésaj para toda la humanidad.

Versículo 17 - Por eso Me ama el Padre: - ¿por qué? - **porque entrego Mi vida para volver a recibirla.** Aquí Cristo está diciendo que Dios Padre le ama, y la razón es porque Cristo estaba dispuesto a sacrificarse en beneficio de toda la humanidad. Y, por supuesto, esto también tiene que ver con lo que Dios había prometido (Su palabra); que Él enviaría a un sacrificio del Pésaj (Jesús Cristo) y que Jesús Cristo resucitaría, que le sería dada una nueva vida como un ser espiritual (porque Él no existía antes), pero se le daría una nueva vida. Él resucitaría de una vida física a una vida espiritual. Y esta es la misma promesa que tenemos. Tenemos una vida física, y tenemos la promesa de la vida espiritual que nos será dada, en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo.

Cristo iba a morir una muerte física para que tuviera una vida espiritual. Y nosotros debemos hacer exactamente lo mismo, debemos sacrificar el “yo” para que podamos tener una vida espiritual. Porque tenemos que sacrificarnos en un nivel espiritual aquí (aunque seamos físicos), pero en el espíritu y en la mente tenemos que sacrificar nuestros deseos físicos para que se nos pueda dar una nueva vida. Y lo que se requiere de nosotros es que hagamos exactamente lo mismo que hizo Jesús Cristo. Tenemos que aprender a elegir sacrificar nuestra vida física, sacrificar nuestros deseos (sacrificar el “yo”), para que Dios pueda darnos una vida espiritual en Su Familia. Y este es realmente el propósito de la vida.

Las actitudes que elegimos tener, la manera en que reaccionamos a las personas, a las situaciones, son muy importantes. Recuerdo cuando hablaba con mis hijos acerca de estar malhumorado, porque el malhumor es una actitud. Muy a menudo cuando hablamos con los niños y cuando tratamos con los niños, solemos decir cosas como: “Estás de mal humor”. En otras palabras, “no seas temperamental”. O mejor dicho: “no tengas una actitud negativa y una manera equivocada de pensar”. Este temperamento egoísta que los adolescentes a menudo tienen, por la forma en que piensan y porque algo les afecta y “se ponen de mal humor”. Ya sabe usted, no hablan a uno o muestran muy claramente, en sus expresiones faciales, que no están de buen humor. El “malhumor” es simplemente una actitud, y no es más que egoísmo. Ellos han elegido (por la cara que ponen y la forma en que se expresan), no estar de acuerdo con algo y por eso tienen esa actitud. Nosotros solíamos pensar que lo más importante no era la acción, pero corregir una actitud, que es algo difícil. ¡Y la crianza de los hijos es algo realmente difícil, porque se trata de corregir las actitudes! Y solíamos mirar eso y decir: “Bueno, con los niños ni siempre hay que mirar lo que hacen, pero lo más importante es la actitud por detrás de lo que hacen. Así que, lo importante ni siempre es la acción, pero la actitud que hay detrás de ella.

Esto puede ser, por ejemplo, digamos que un niño tira un vaso de leche en la cocina. Y los padres a menudo corrigen al niño por tirar la leche, pero lo más importante es la actitud que hay por detrás de esto. Al tirar el vaso de leche la actitud por detrás de eso a lo mejor no es la ira, o el mal humor, o una actitud egoísta, pero ha sido simplemente un accidente, y el vaso cayó. Entonces, ¿hay necesidad de corrección o de ser duro con el niño? Bueno, no, no la hay. Pero si el niño ha tirado la leche en una actitud errónea, de egoísmo o de venganza, y ha tirado la leche adrede, por su actitud o su malhumor, entonces lo más importante es corregir la actitud, es trabajar con la mente, porque no se trata de lo que ha hecho pero de su mentalidad. Porque usted puede decir simplemente: “¡No tire la leche!”. Pero eso no es suficiente. Se trata de ver lo que hay detrás de esto, por qué ha tirado la leche. ¿Por qué lo ha hecho? ¿Qué está tratando de hacer realmente? ¿Cuál es su motivo? Y esta actitud es lo que debe ser corregido - no el hecho de haber tirado la leche, pero la actitud. Y esta es una tarea difícil. La crianza de los hijos es en realidad una tarea muy ardua, porque se trata de mirar las actitudes y corregir las actitudes.

Bueno, este es un proceso que dura toda la vida, porque eso es lo que somos. Se trata de corregir nuestras actitudes hacia las personas, la forma de pensar (tratar de no tener ningún rencor hacia nadie). Porque podemos tener esta actitud hacia otra persona incluso en el Cuerpo de Cristo, (o fuera del Cuerpo de Cristo, esto no hace ninguna diferencia), y esta actitud puede ser una actitud severa, o de falta de perdón. ¡Y esta es una actitud equivocada! ¡Es una manera equivocada de pensar! Dios trabajará con nosotros para cambiar nuestra forma de pensar, para que podamos tener la misma forma de pensar de Dios y de Jesús Cristo.

Versículo 18 - Nadie Me la arrebató, Él está hablando de Su vida, sino que Yo la entrego por Mi propia voluntad. Tengo poder (autoridad) para entregarla, y tengo también poder (autoridad) para volver a recibirla. Éste mandamiento lo recibí de Mi Padre. Esta promesa había sido dada a Cristo por Dios Padre. Fue Dios que lo hizo todo. Cristo no podía resucitarse a Sí mismo. Sólo Dios puede dar la vida espiritual a alguien.

Vamos al **versículo 22 - Era invierno, y en Jerusalén se estaba celebrando la fiesta de la dedicación.** Esto era una tradición del hombre llamada “la Fiesta de las Luces”. Esta era una celebración anual que duraba ocho días, a

partir del veinticinco de Kislev (que es a mediados de diciembre en el calendario romano), y que ha sido instituida en el año 164 antes de Cristo, para recordar la purificación del templo después que éste había sido profanado por Antíoco Epífanes. No es una fiesta ordenada por Dios, pero es una tradición instituida por el hombre. Y esta tradición sigue hasta el día de hoy, y se llama “la Fiesta de las Luces, y dura ocho días. Y hoy la comunidad judía sigue celebrando esta fiesta. Pero esto no es un “tiempo señalado” como lo son las Fiestas de Levítico 23, de ninguna manera.

Versículo 23 - Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón. Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: ¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? No era que Jesús Cristo realmente les estaba manteniendo en vilo, pero ellos tenían dudas en su propia mente y por eso pensaban que Jesús Cristo no estaba siendo claro en lo que decía. **Si tú eres el Cristo, (si tú eres el Mesías) dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Ya se lo he dicho, y ustedes no creen; pero las obras que Yo hago en nombre de Mi Padre son las que dan testimonio de Mí.** Estas “obras”, estos milagros, estas acciones, estas actitudes que Jesús Cristo había demostrado hacia ellos, todo lo hacía en nombre de Dios, y esto “daba testimonio” de Cristo, porque demostraba quien Él era en realidad. La prueba (la evidencia) estaba en la manera en que Cristo vivió, los milagros que Dios hizo en Él y a través de Él, porque era Dios Padre haciendo esas obras, era Dios Padre en Su mente. Era el espíritu de Dios en Cristo que estaba haciendo esas obras; en la forma en que Él vivió, en Su actitud hacia los demás, en las palabras que Él habló.

Versículo 26 - Si ustedes no creen, es porque no son de mis ovejas. Así que, aquí lo tenemos. Cristo les está diciendo que ellos no fueron llamados a escuchar Su voz, y que por lo tanto, no podían seguirle. Ellos eran “leudados”, y no habían sido llamados a estar “sin levadura”. Los Días de los Panes sin Levadura muestran esto a nosotros, hermanos; nos muestran que estamos tratando de estar sin levadura, de salir del pecado, de dejar atrás estas viejas actitudes, dejar atrás este pensamiento erróneo. Y ellos, por supuesto, no habían sido llamados a esto en aquel momento. Así que, ellos no eran Sus ovejas, no seguían a Cristo o a Dios Padre. Ellos no podían hacerlo, porque no habían sido llamados a esto. Pero nosotros sí.

Versículo 27 - Las que son Mis ovejas, oyen Mi voz; y yo las conozco, y ellas Me siguen. Este es un principio espiritual que la mayoría de las personas no entiende. El mundo no entiende este principio espiritual, no entiende que tenemos que primero ser llamados por Dios Padre y ser colocados bajo los cuidados de Jesús Cristo, el Cabeza de la Iglesia. Así: “las que son Mis ovejas, oyen Mi voz”, esto sólo podría ser Cristo hablando porque nosotros seguimos a Cristo. Y Cristo tiene la mente de Dios, y por lo tanto, si seguimos a Cristo, seguimos a Dios Padre. Y aquí Cristo está diciendo: “Yo las conozco y ellas Me siguen”. ¡Nosotros somos muy bendecidos! Somos muy bendecidos por haber sido llamados ahora, y porque podemos seguir a Cristo, por el poder del espíritu santo de Dios.

Este principio espiritual que las Iglesias que están dispersadas han perdido, es el hecho de que es Dios Padre quien debe llamar a uno. Es Dios Padre quien tiene que llamarnos, es Dios Padre quien tiene que despertar a uno. Y después, es una cuestión de nuestra propia elección; si vamos a seguir, si vamos a “escuchar” la voz, dar oídos a lo que nos dice Dios Padre por medio de Jesús Cristo. Si vamos o no “escuchar” es una cuestión de si vamos o no estar en unidad, o ser uno, con Dios. ¿Vamos a creer en Dios? Por lo tanto: “Las que son Mis ovejas, oyen Mi voz; y Yo las conozco, y ellas Me siguen”. Y el punto es: ¿vamos a seguir? Al igual que los israelitas: ¿Iban los israelitas

a seguir la columna de nube y la columna de fuego? ¿Iban a seguir las? Bueno, lo queramos o no, esta es nuestra elección, hermanos.

Para ser un seguidor de Dios y Cristo, uno debe ser llamado por Dios Padre a una comunión con Él. Es necesario tener el espíritu de Dios para poder “escuchar” aquello que es de naturaleza espiritual. Y es por eso que a menudo las personas critican lo que es dicho en la Iglesia de Dios. Y esto es normal y es en realidad una buena señal. Porque estas personas no tienen el espíritu de Dios y por eso no pueden “escuchar” lo que Dios dice.

Yo estaba mirando a un programa en la televisión el otro día y me quedé bastante frustrado porque quería tratar con lo que estaban diciendo usando mi propia mente. Y yo empecé a razonar: “Yo diría esto y lo otro a la persona para demostrar que ellos estaban equivocados, según lo que Dios ha establecido”. Pero luego me he dado cuenta de que es todo inútil porque una cosa llevará a otra, y a otra, y al final la frustración es total. Y la frustración es que ellos no pueden “escuchar”, no pueden “razonar espiritualmente”. No hay razonamiento o lógica espiritual, en absoluto. Ellos no son capaces de esto, no pueden “escuchar”, no pueden seguir a Dios. Y da igual lo que digamos sobre el Sabbat, o cualquier otro aspecto del camino de vida de Dios, ellos no van a “escuchar” en un nivel espiritual. Esto les es absolutamente imposible, porque sin el espíritu de Dios no podemos “ver” espiritualmente. Seguir a Cristo es tener la misma mente, la misma forma de pensar. Para poder estar en unidad con Dios y con Cristo se necesita tener el espíritu santo de Dios.

Versículo 28 - Y Yo les doy vida eterna; ¿Y cómo lo hace? Es Cristo que dice esto. Por el sacrificio del Pésaj. Él les da vida eterna, y este “les”, por supuesto, se refiere a nosotros. Es por medio de Cristo (mediante el sacrificio del Pésaj), que tenemos esta oportunidad de tener la vida eterna (o la vida espiritual). ...**y no perecerán jamás**, no seremos destruidos, no vamos a enfrentar la segunda muerte. ...**ni nadie las arrebatará**, y esto significa “tomar por la fuerza”, **de Mi mano** (de Mi poder). Nadie ni nada nos puede separar de esta comunión con Dios Padre y con Jesús Cristo por la fuerza, porque esto es imposible. Es sólo por nuestra propia negligencia, nuestra negligencia espiritual, nuestras actitudes o las elecciones que hacemos, que podemos ser separados de esta comunión con Dios Padre y con Jesús Cristo.

Versículo 29 - Mi Padre, que Me las dio, y la palabra “las” ha sido añadida aquí. Así que, esto debe ser: **Mi Padre, que me dio, es mayor que todos, y nadie puede arrebatar de la mano de Mi Padre**. Nadie puede arrebatar lo que Dios está haciendo. Lo que Dios se ha propuesto Dios lo logrará. En realidad nadie puede separarnos de la comunión con Dios. Nadie puede separarnos de Dios (de la comunión con Dios), excepto las elecciones que hacemos.

Yo sé que en el mundo las personas dicen: “Satanás me obligó a hacer esto o lo otro”. Pero eso no es cierto. Es la mente carnal natural que decidió hacer algo. Sí, Satanás puede transmitir a nuestra mente actitudes y estados de ánimo, pero la elección sigue siendo nuestra. Y cuando somos llamados a la Iglesia de Dios, nuestra vida pasa a girar en torno a qué decisiones tomamos y qué actitudes elegimos tener. Nosotros pasamos por muchas y diferentes situaciones, y estamos en diferentes entornos; pero a siempre es necesario que a menudo experimentemos este entorno para ver qué actitud vamos a tener.

Yo sé que muchas veces las personas dicen: “Bueno, yo no haría esto o lo otro en tal situación”. Y yo también he dicho muchas veces que no puedo entender por qué alguien ha hecho “esto o lo otro”. Bueno, la razón es porque yo nunca he estado en tal situación o en dicho entorno. Y aunque en mi mente yo pueda pensar: “Bueno, no creo que yo haría eso. Yo no iría reaccionar de esa manera”, la realidad es que una persona es necia si dice algo así. Y yo he sido muy necio en pensar esas cosas, porque a menos que uno esté en una determinada situación, a menos que uno mismo haya pasado literalmente por tal situación, uno no sabe lo que va a hacer. ¡Simplemente no hay manera de saberlo! ¡Simplemente no lo sabemos!

Cuando alguien pasa por una situación, a menudo pensamos: “Bueno, esta persona debería pensar “así” o debería hacer “así”. Porque así es como la mente carnal piensa, otras personas deberían estar haciendo “esto” o “lo otro”. Pero la realidad es que no tenemos ni idea de lo que haríamos (y a lo mejor pensamos que lo sabemos), a menos que estemos en la misma situación, en el mismo entorno.

Dios nos permite pasar por diferentes cosas en la vida, y todos pasamos por diferentes situaciones en la vida. No importa si estamos casados o divorciados, o separados. Todas esas son experiencias de las que tenemos que aprender. Algunas personas aprenden al tener un solo hijo; con uno es suficiente. Otras pueden tener cinco o seis o siete o más; y uno aprende a través de esas experiencias.

En la vida, se trata de aprender de las experiencias. Y eso es lo que nos pasa. Somos colocados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, y tenemos comunión con Dios y con Jesús Cristo, y también con los hermanos. Y entonces somos colocados en otros entornos en nuestra vida, en nuestra vida física, ya sea en el trabajo, o en una situación donde no tenemos trabajo, no importa lo que sea. Y a continuación tenemos que desarrollar el pensamiento correcto, el pensamiento de Dios a partir de esas experiencias. Y hasta que estemos en un determinado entorno o en una determinada situación, no podemos saber realmente qué actitud elegimos tener.

Versículo 30 - El Padre y Yo somos uno. Ellos tienen la misma mente, el mismo propósito, el mismo pensamiento, el mismo espíritu; porque el espíritu santo de Dios habitaba plenamente en la mente de Cristo.

Juan 12:26 - Si alguno Me sirve, sígame. Cristo está diciendo aquí que si queremos “servir a Cristo”, que es lo mismo que servir a Dios Padre, “que debemos seguir a Él”. Nosotros debemos seguir el ejemplo que Cristo nos dejó. **Y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno Me sirve, Mi Padre lo honrará.** Se trata de seguir, se trata de servir. Si queremos ser un siervo de Dios debemos seguir las instrucciones que nos son dadas. Y Jesús Cristo nos ha dicho muy claramente que Él ha dado un ejemplo a la humanidad. Y este ejemplo Él nos ha dado mediante el Pésaj. Y si usted vuelve a leer el sermón del servicio del Pésaj, y los versículos que hablan sobre servir, usted podrá ver que se trata de sacrificarse. Si queremos servir a Cristo, debemos hacer lo mismo que Él hizo, debemos seguirle, debemos sacrificarnos por el bien de los demás. Así que, para nosotros, siempre es hora de “salir de Egipto”, siempre es hora de dejar atrás el pecado.

Después que somos llamados a tener comunión con Dios Padre y con Jesús Cristo, siempre es tiempo de dejar el pecado. Y de eso se trata nuestra vida. Desde el día en que somos bautizados hasta el día en que morimos, nuestra vida gira en torno a dejar el pecado. Se trata de dejar atrás estas viejas actitudes, esta manera equivocada de pensar.

1 Pedro 2:21 - Y ustedes fueron llamados a esto. Porque también Cristo sufrió por nosotros, con lo que nos dio un ejemplo para que sigamos Sus pasos. Esta es la razón de nuestro llamado, hermanos. Hemos sido llamados por Dios Padre; tenemos que *seguir* el ejemplo que Jesús Cristo nos ha dejado. Y vamos a seguir Sus pasos, y por eso hemos de pensar cómo Cristo pensaba, hemos de portarnos cómo Cristo se portaba, y debemos tener las mismas actitudes que Cristo tenía, las actitudes de Dios. De esto se trata nuestra vida, de seguir este ejemplo de sacrificio, de renunciar a nuestros deseos egoístas (esta soberbia de la vida que todos tenemos), en beneficio de los demás. Tenemos que sacrificarnos por el bien de los demás. Y esto es difícil. Es muy difícil hacer esto en la vida. Esto no es algo que hacemos de forma automática. Tenemos que elegir renunciar. Tenemos que pasar por esa experiencia para aprender a renunciar a nosotros mismos.

Apocalipsis 14. Podemos renunciar a un montón de cosas en la vida, y esto puede ser también renunciar a dar nuestra opinión sobre un determinado asunto. Miremos por ejemplo a la situación donde queremos entrar en una discusión con alguien, y esta persona está hablando de un determinado tema, y tenemos la oportunidad de expresar nuestra opinión o punto de vista. Y esto es simplemente una opinión o un punto de vista; no es ningún pecado participar en tal discusión. Pero a veces es mejor sacrificar nuestra opinión o nuestro punto de vista, y no expresar esto, porque esto no añadiría nada a la discusión. Esto es en realidad una forma de sacrificar; sólo sacrificar esto, es solamente abstenernos de expresar nuestro punto de vista u opinión sobre un asunto. Es simplemente sacrificar y no decir nada (porque nuestra opinión en realidad no tiene nada que agregar); y esto es en realidad una forma de sacrificio. Renunciamos a algo de nuestro ser para el bien de otros. Porque lo que íbamos a decir era sólo un punto de vista o una opinión, y de cualquier forma, esto no podría beneficiar a nadie.

Apocalipsis 14: 4 - Éstos son los que, y aquí se está refiriendo a los 144.000. **Estos son los que con mujeres no fueron contaminados;** y esto por supuesto se refiere a las falsas doctrinas, o las falsas religiones, **pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero,** se trata de estar en unidad espiritual. No se trata de algo físico, donde los 144,000 siguen a Jesús Cristo por dondequiera que Él vaya como ser espiritual. Aquí se está hablando de una actitud o una forma de pensar. Estos son los que siguen al Cordero; que están en completa unidad espiritual. No es necesario que estén en el mismo lugar que Cristo todo el tiempo, porque ellos son uno, tienen una sola mente. Y no importa dónde estén, esto no hace ninguna diferencia, porque ellos van a reflejar a Dios y la mente de Jesús Cristo en todo lo que hacen, porque tienen la mente de Dios, porque están en completa unidad espiritual. Ellos **siguen al Cordero,** y lo hacen a través de sus actitudes, su espíritu y su intención, **por dondequiera que va,** sea adonde sea que Cristo vaya. **Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.** “Seguir a Cristo” significa que comenzaremos a esforzarnos para estar sin levadura en un nivel espiritual, luchando por estar en unidad de doctrina, en unidad de fe. Debemos estar luchando para sacar el pecado de nuestra mente. De eso se trata nuestra vida. De eso se tratan los Días de los Panes sin Levadura, de estar luchando para salir del pecado.

1 Juan 4:4 - Hijitos, ustedes son de Dios, somos de Dios si estamos en unidad. Si estamos en unidad de espíritu y unidad de doctrina, somos de Dios ... si ese es el caso. ... **y lo han vencido,** refiriendo al espíritu del anticristo, que es un espíritu de pecado. ¿Cómo y por qué? **...porque mayor es el que está en ustedes,** Dios Padre, el poder del espíritu santo de Dios, **que el que está en el mundo.** Refiriéndose a Satanás y al poder del pecado. Dios Padre es

Todopoderoso, Él es supremo, y tenemos este adelanto inicial de Su mente en nuestra mente, y por eso podemos vencer, y tenemos que vencer, el pecado; las actitudes que podemos tener, porque Dios es mayor. Nosotros podemos hacerlo, tenemos este poder, que es un poder increíble que tenemos en nosotros. Y por eso, podemos vencer a Satanás y al poder del pecado; esta forma de pensar equivocada, estas actitudes erróneas que hay en el mundo. Porque esto es lo que hay en el mundo –actitudes equivocadas. Las actitudes del mundo son egoístas por naturaleza. Todas ellas son egoístas por naturaleza. Y esto se puede ver en casi todo en esta vida. E incluso si algo no parece ser egoísta por fuera, en el fondo (porque no tienen el espíritu de Dios), esto es egoísta, alguien está sacando ventaja de ello, no es una cuestión de sacrificarse por el bien de los demás, o de renunciar al “yo” en beneficio de otros.

Y cuando uno mira a los anuncios en la televisión y cosas de este tipo, todo parece maravilloso; pero el motivo por detrás de todo esto es el engaño. Y el engaño está presente en toda forma de marketing, porque así es como el mundo piensa. No se trata de beneficiar al usuario de un producto, se trata de beneficiar al fabricante.

Versículo 5 – Ellos, refiriéndose a los que no están en unidad, los que son anticristos, **son del mundo**, porque han vuelto nuevamente a las actitudes de este mundo, a la forma de pensar y a los caminos del ser humano, el camino del egoísmo, el camino de no sacrificarse. **Por eso hablan del mundo, y el mundo los oye**, porque se entienden, hablan el mismo lenguaje; mientras que nosotros hablamos un lenguaje diferente. Nosotros hablamos un lenguaje completamente diferente. ¡Pensamos diferente! ¿No es increíble poder hablar de esto y entender esto? El hecho de que pensemos de manera diferente y que estemos en desacuerdo con el mundo, es una cosa maravillosa. Podemos alegrarnos porque pensamos de manera diferente. Yo me alegro de ello, porque de eso se trata la vida, a eso Dios nos ha llamado. Fuimos llamados a pensar de manera diferente. Porque si pensamos de manera diferente al mundo, estamos en un estado de arrepentimiento, estamos en un estado de transformación; la transformación de nuestras actitudes, de nuestra manera de pensar. Pensamos diferente. En otras palabras: estamos en un estado de arrepentimiento.

Ahora, si usted no está en un estado de arrepentimiento, y las personas que no están en un estado de arrepentimiento dan oídos a las cosas del mundo, y están de acuerdo con el mundo; ellas no ven nada malo en el mundo. Algunas personas miran a determinadas cosas del mundo y dicen: “¡Esto no está bien!”, pero ellas no lo entienden en un nivel espiritual, simplemente lo ven en un nivel físico. Pero nosotros no estamos de acuerdo con el mundo en un nivel espiritual porque sabemos que el mundo está influenciado y motivado por un mundo espiritual maligno, cuyo cabecilla es Satanás. Y nosotros no estamos de acuerdo con nada de esto. Estamos a favor de Dios y Dios es por nosotros; y por lo tanto, somos diferentes, estamos siendo transformados en la manera en que pensamos.

Versículo 6 - Nosotros somos de Dios. ¿Y cómo sabemos esto a nivel espiritual? **El que conoce a Dios, nos oye**; así es como podemos entenderlo. Somos de Dios si “escuchamos” lo que Él da a la Iglesia a través de Su apóstol. Si nosotros “escuchamos”- y “escuchar” es por supuesto, “ver” en un nivel espiritual; no es sólo oír las palabras, pero “escuchar” en la mente (en el espíritu) - la verdad que es dada a la Iglesia de Dios; entonces sabemos que somos de Dios. Así que, cuando la verdad es dada a la Iglesia, somos de Dios si “escuchamos” lo que es dado a la Iglesia. Y “escuchar” es “ver” en un nivel espiritual, y creer en un nivel espiritual.

Continuando **...el que no es de Dios, no nos oye**. Así que, cualquiera que no esté en unidad de doctrina, cualquiera que no esté de acuerdo con lo que Dios está dando a la Iglesia, no es oyente de la palabra, y por lo tanto, no está “escuchando” a Dios, no está “escuchando” lo que Dios da a la Iglesia. Ellos no estarán en unidad, no estarán “sin levadura”, porque no van estar saliendo del pecado. Ellos serán “leudados”, porque el pecado estará en ellos, ya que están en desacuerdo con Dios; desacuerdan abiertamente de Dios al no creer en Él. **Por esto**, por el hecho de que si están en unidad o no, **sabemos cuál es el espíritu de la verdad, y cuál es el espíritu del error** (del engaño). Así es como podemos saber si estamos o no “en Dios”, es a través de esto. Si estamos en unidad con lo que Dios da a la Iglesia o no, o bien tenemos el espíritu de la verdad, que procede de Dios, o el espíritu de error, el espíritu del engaño. En otras palabras, tenemos la actitud equivocada. Hay dos aspectos aquí: o tenemos unidad en la palabra y tenemos la misma forma de pensar, o no lo tenemos, y entonces tenemos una palabra diferente y una mente diferente.

El punto es que para salir de Egipto espiritual nosotros debemos seguir en la dirección que Dios nos lleva, a través de Jesús Cristo. Tenemos que tener la misma “palabra”, la misma mente, las mismas actitudes que Cristo. Tenemos que ser uno con Dios para estar en unidad de espíritu.

Echemos un vistazo a **Números 9:1-14**. Esto habla del segundo Pésaj. Habían algunas personas en el campamento de Israel que no habían podido celebrar el primer Pésaj, y ellos llevaron la cuestión a Moisés. Y aquí Moisés explica que hay un segundo Pésaj, que es exactamente un mes después del primer Pésaj. **Y el SEÑOR habló con Moisés en el desierto de Sinaí. Era el mes primero del segundo año de su salida de Egipto. Le dijo:** así que, aquí los tenemos un año más tarde; y entonces ha surgido esta cuestión. **Los hijos de Israel celebrarán el Pésaj a su debido tiempo**. Nosotros sabemos esto por lo que está escrito en Levítico 23 y en Éxodo 12. Nosotros entendemos la fecha exacta del Pésaj y también sabemos por el Nuevo Testamento por qué el Pésaj era en una determinada noche, la noche en que Jesús Cristo ha comido del cordero del Pésaj conforme a las Escrituras del Antiguo Testamento. Pero después Él cambió esto por el nuevo pacto, por los símbolos de Su cuerpo y de Su sangre, que son el pan y el vino. Y nosotros debemos celebrar el Pésaj a su debido tiempo.

Versículo 3 - Y ese debido tiempo es el día catorce de este mes (Abib), entre las dos tardes. Esto es “entre las dos tardes” – todo debe tener lugar durante el decimocuarto día. Nosotros sabemos que esto es en la noche, por el ejemplo que Cristo nos ha dejado. Esto es en la parte de la noche (después del anochecer) del día catorce de Abib. **Lo celebrarán siguiendo todos sus ritos** (ceremonias) **y todas sus leyes** (estatutos). Esto tiene que ser observado exactamente como Dios ordenó. Nosotros lo hicimos el catorce de Abib. Lo hicimos exactamente como Dios lo ordenó, como lo demostró con el ejemplo que Jesús Cristo nos dejó.

Versículo 4 - Moisés habló entonces a los hijos de Israel para que celebraran el Pésaj. Y eso, por supuesto, fue en el día catorce del primer mes. **...y así hicieron los hijos de Israel: lo celebraron en el desierto de Sinaí el día catorce del mes primero, entre la tarde y la noche, siguiendo todo lo que el SEÑOR le había ordenado a Moisés. Pero algunos de ellos estaban impuros por haber tocado un cadáver**, podemos ver esto en Números 5, donde está escrito que si alguien tocase un cadáver que sería considerado impuro; y si uno estaba impuro no podía reunirse con los demás para celebrar el Pésaj. Uno debería quedarse fuera del campamento mientras se purificaba.

Estas eran todas cosas físicas que apuntan a algo espiritual, porque si nosotros nos contaminamos al tocar algo inmundo (espiritualmente impuro), como por ejemplo la basura que hay en el mundo, la lectura de ciertas cosas que están ahí, y si salimos en busca de las falsas doctrinas, y todo lo que está relacionado con el pecado, entonces nos volvemos impuros porque pecamos. Y cualquiera que toca algo del pecado – cualquiera que se mete con el pecado y juega con el pecado - se convierte en impuro en un nivel espiritual, y por lo tanto, esta persona es inmunda hasta que se arrepienta. Y no puede tener comunión con Dios, y tampoco una verdadera comunión espiritual con los hermanos. Esto es algo imposible, mientras uno tenga algún pecado sin arrepentimiento. Y a esto se refiere todo eso. Esto es algo físico que apunta a algo espiritual para nosotros hoy.

Así que, habían algunos hombres que se habían contaminado por haber tocado un cadáver, **y por eso no han podido celebrar el Pésaj en ese día.** No han podido participar del primer Pésaj a los catorce de Abib porque eran considerados impuros y estaban fuera del campamento. Espiritualmente, esto para nosotros sería lo mismo que estar en un estado de pecado sin arrepentimiento. Así que, si nos presentamos en el día del Pésaj, dispuestos a celebrarlo con los demás, y todo parece maravilloso por fuera, pero si tenemos algún pecado sin arrepentimiento, somos en realidad inmundos en el momento que tomamos de los símbolos del Pésaj, porque guardamos rencor a alguien, y todo ha sido una pérdida de tiempo porque nuestros pecados no fueron cubiertos. Porque deberíamos haber estado fuera del campamento, deberíamos haber arrepentido antes. Deberíamos haber arrepentido para poder volver a estar en comunión con Dios.

Se presentaron entonces ese mismo día ante Moisés y Aarón, y les dijeron: Nosotros estamos impuros porque tocamos un cadáver. Ellos habían tocado un cadáver, y por lo tanto, no podían celebrar el Pésaj. **¿Se nos impedirá por eso presentar nuestra ofrenda al Señor en su momento, junto con el resto de los hijos de Israel?** ¿Por qué no podemos participar del servicio del Pésaj? Ellos se habían sometido al gobierno de Dios, lo que es un importante aspecto a ser notado aquí. Aquí hay algo que ellos hicieron, aunque estaban inmundos por tocar un cadáver, ellos habían seguido la ley al no participar del Pésaj (al no observar el Pésaj), porque eso es lo que Dios había dicho, que ellos tenían que estar fuera del campamento.

Y nosotros también debemos mirar esto a nivel espiritual, debemos seguir la ley de Dios. Y si somos impuros a causa del pecado, debemos arrepentirnos. Debemos arrepentirnos para que podamos volver al campamento - volver a la comunión con Dios Padre y con Jesús Cristo, y también con el pueblo de Dios.

Versículo 8 - Y Moisés les respondió: Esperen a que el SEÑOR me diga qué hacer en el caso de ustedes. Esta es una actitud maravillosa, porque aquí Moisés no está tomando para él la prerrogativa de decidir por sí mismo lo que él pensaba que era correcto o incorrecto. Él está demostrando aquí que tiene humildad (y sabemos que Moisés era un hombre muy humilde). Alguien que no fuera humilde, diría: “Bueno, os diré lo que es correcto o incorrecto. Os voy a decir lo que pienso, esta es mi opinión”. Moisés ha decidido que él no lo sabía, y que él se sometería a la autoridad en su vida, que es Dios Padre. Él fue a Dios para saber lo que era correcto y lo que era incorrecto. Moisés fue a Dios buscando la respuesta.

Esto es una señal segura de si tenemos o no la actitud correcta en nuestra propia vida. Cuando surge algo en nuestra vida, ¿Vamos a Dios para saber lo que Él dice acerca de un asunto? ¿Nos sometemos a Dios y decimos: “Bueno,

esto es lo que Dios dice que es correcto o incorrecto en esta cuestión”? Porque a menudo podemos solucionar la situación y pensar: “Esto es lo que creo que está bien o que está mal”, y simplemente hacemos algo sin consultar a Dios, sin someternos o acatar lo que Dios dice que es correcto o incorrecto. Lo hacemos porque somos egoístas por naturaleza. Nosotros pensamos que sabemos lo que es correcto o incorrecto por naturaleza. Pero en la Iglesia de Dios nos enteramos que no lo hacemos, que esto es el razonamiento humano. Es por eso que nosotros no nos guiamos de lo que pensamos, pero consultamos a Dios para obtener la respuesta. Moisés ha demostrado que estaba bajo la autoridad de Dios.

Moisés permaneció bajo (se ha sometido) el gobierno de Dios en su vida. Él consultó a Dios Padre. Tenemos que tener mucho cuidado en no participar del primer Pésaj mientras somos impuros. Y aquí lo tenemos, si tenemos algún pecado no arrepentido y hemos tomado de los símbolos del Pésaj, esto no tiene ningún valor. Porque quizá hayamos hecho todo en un nivel físico, pero en un nivel espiritual esto estaba mal. Ser inmundo a nivel espiritual es tener algún pecado sin arrepentimiento. Esto es lo que significa tomar de los símbolos del Pésaj de una manera “indigna”. Si hemos tomado de los símbolos del Pésaj mientras guardamos rencor a alguien, o con algún pecado del cual no nos hemos arrepentido, o sabiendo que tenemos algún pecado, o estamos viviendo en el pecado y lo sabemos, y mismo así hemos tomado de los símbolos del Pésaj, la verdad es que hemos tomado de los símbolos del Pésaj de manera “indigna”. Y una de las maneras en las que podemos hacer esto, tomar de los símbolos del Pésaj “indignamente”, es si guardamos rencor, o tenemos mala voluntad, o tenemos algo en contra de otro miembro del Cuerpo de Cristo.

Versículo 9 - Y el SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: Habla con los hijos de Israel, y diles: “Cualquiera de ustedes o de sus descendientes, otra palabra para eso es “generación”, que se encuentre impuro, aquí se refiere a un nivel físico, por haber tocado un cadáver, o que se halle lejos, o ausente, celebrará también el Pésaj del SEÑOR. Aquí tenemos una otra cuestión en el campamento de Israel, que era cuando alguien había viajado a alguna parte, y no podía celebrar el primer Pésaj porque estaba demasiado lejos del campamento. Entonces esta persona ahora podría celebrar el segundo Pésaj.

Y hoy, hermanos, la única razón por la que podemos celebrar el segundo Pésaj sería porque hemos estado enfermos y no hemos podido participar del primer Pésaj. No porque estábamos de viaje, porque la verdad es que podemos observar el Pésaj solos, en una habitación de hotel, si ese fuera el caso. No importa dónde estemos, siempre podemos observar el Pésaj del Nuevo Testamento. Pero hay casos que debido a la salud de uno, o porque uno está hospitalizado, y para esta persona es imposible celebrar el Pésaj sólo, donde se encuentra. Y de ahí la necesidad de un segundo Pésaj. Aquí Dios nos ha dado la oportunidad de celebrar un segundo Pésaj.

En el día catorce del mes segundo, un mes después, el día catorce del segundo mes, entre las dos tardes. Comerán el Pésaj con panes sin levadura y hierbas amargas, sin dejar nada del animal sacrificado para el día siguiente, y sin quebrarle un solo hueso. Lo celebrarán siguiendo todos los ritos del Pésaj. Exactamente lo mismo que en el primer Pésaj del día catorce del primer mes. Esto era en el día catorce del segundo mes. Era exactamente lo mismo. Ellos tenían que pasar por todo el proceso de tomar el cordero, matar el cordero en el decimocuarto día y comer el cordero en el decimocuarto día. Y esto es exactamente lo mismo en el Nuevo Testamento. Un mes después del día catorce del primer mes, a los catorce días del segundo mes, podemos observar

el Pésaj como se describe en el Nuevo Testamento, podemos observar la ceremonia del lavado de los pies y tomar del pan y del vino.

Sólo hay algo a ser acrecentado aquí con respecto al segundo Pésaj: nosotros celebramos el primer Pésaj en el día catorce de Abib, que cayó en el catorce de abril de este año, en un lunes. Nosotros hemos observado el Pésaj el domingo por la noche en el calendario romano, que fue el comienzo del decimocuarto día de Abib. El segundo Pésaj cae en el catorce de mayo, que es un miércoles según el calendario romano. Así que, el segundo Pésaj debe ser observado el martes por la noche en el calendario romano, que es el comienzo del día catorce del segundo mes en el calendario de Dios.

Versículo 13 - Pero si alguien, estando limpio y sin encontrarse de viaje, alguien que no tiene ninguna razón para no celebrar el Pésaj, deja de celebrar el Pésaj, será eliminado de entre su pueblo, debido al pecado no arrepentido, por no haber presentado en su momento la ofrenda del SEÑOR. Esa persona cargará con su pecado. Somos personalmente responsables de nuestras acciones. Este es el punto principal de todo esto. Somos personalmente responsables de nuestras acciones. No podemos culpar a otros por nuestros pecados.

Así, si una persona estaba limpia, en otras palabras, si estaba sana y podía participar del Pésaj, y no estaba lejos de viaje - en otras palabras, no tenía ninguna razón para no participar del Pésaj, pero no lo hacía por su actitud, esta persona era eliminada de entre el pueblo. Y la razón era porque no había seguido las instrucciones que Dios les había dado.

Bueno, con nosotros, hermanos, en un nivel espiritual, esto es lo mismo. Si por alguna razón uno simplemente elige no participar del Pésaj debido a una actitud de la cual se ha negado a arrepentirse – esto es lo que está siendo dicho; uno tiene estos sentimientos equivocados, y entonces se queda separado por el pecado. Y por no obedecer a Dios uno amontona pecado sobre pecado. Pero lo bueno de esto es que uno tiene la oportunidad de arrepentirse; uno puede arrepentirse. Si guardamos rencor a alguien y mismo así hemos tomado de los símbolos del Pésaj, tenemos la oportunidad ahora de presentarnos ante de Dios y arrepentirnos, admitir nuestra culpa, admitir el pecado que llevamos encima.

Versículo 14 - Si entre ustedes vive algún extranjero, y celebra el Pésaj del SEÑOR, y si eran varones tenían que haber sido circuncidados antes del primer Pésaj (así era la ley). Dicho de otro modo, ellos tenían que haber sido circuncidados antes del primer Pésaj, para que pudiesen participar del Pésaj. Porque solamente los que eran circuncidados podían participar del Pésaj. Hoy, según el principio espiritual que hay aquí, esto sería los que han sido llamados, que tenían que haber sido bautizados antes del primer Pésaj. Y esta cuestión ha sido planteada en el pasado. Alguien ha preguntado: “¿Si he sido bautizado después del primer Pésaj, puedo celebrar el segundo Pésaj?” Y la respuesta es: “No. Porque usted tendría que haber sido “circuncidado” (bautizado) antes del primer Pésaj”. ... **deberá celebrarlo siguiendo el rito y las leyes del Pésaj. Tanto los extranjeros como los nacidos en la tierra celebrarán un mismo rito. La ley era la misma para todos. Sólo hay una manera por la que el pecado puede ser cubierto – mediante un sacrificio del Pésaj, Jesús Cristo. No hay dos maneras. No hay dos sacrificios del Pésaj diferentes. No hay dos ceremonias diferentes. No hay dos doctrinas diferentes. No hay dos maneras diferentes. Sólo hay un camino. Hay una sola Iglesia. Hay una sola fe. Hay un sólo sacrificio del Pésaj, que es Jesús Cristo.**

Así que, el principio espiritual hoy es que uno tiene que ser bautizado antes del primer Pésaj. Y si por alguna razón no ha podido participar del primer Pésaj – estando bautizado – puede participar del segundo Pésaj. Pero si uno ha sido bautizado después del primer Pésaj, no puede participar del segundo Pésaj. Esta persona tendrá que esperar doce meses y participar del primer Pésaj un año más tarde.

Salmo 34. Lo más importante de esta serie de sermones, hermanos, es que el camino para dejar el pecado es seguir las instrucciones de Dios. Esto es muy simple. Suena simple. Pero el camino para dejar el pecado, el camino para marcharse (de Egipto) – y siempre es hora de marcharse (de Egipto) – es simplemente seguir las instrucciones de Dios, elegir seguir a Dios en una actitud correcta.

Salmo 34:7 - El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que lo temen; nosotros entendemos que los que le temen guardan Sus mandamientos, **para librarlos.** Es a través de nuestra obediencia al observar el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura como nos ha sido ordenado, (estas son las instrucciones de Dios), que aprendemos a aborrecer el mal. Nosotros aprendemos a temer a Dios obedeciendo Sus mandamientos; y al obedecer Sus mandamientos, comenzamos a “ver” y entender lo que es el pecado. Y “vemos” la diferencia entre la forma en que Dios piensa y la forma en que nosotros pensamos por naturaleza.

Versículo 8 - ¡Prueben ustedes mismos la bondad del SEÑOR! Hacemos esto al “probar” de la verdad, la Palabra de Dios. **¡Dichoso aquél que en Él confía!** El que confía en Dios. Podemos ver la verdad que ha sido revelada, la comprensión acerca de la resurrección de los que han cometido el pecado imperdonable en los 7.100 años. Esta es una verdad increíble que podemos “ver”, comprender, y entender. ¡Es una cosa maravillosa! Nosotros “probamos” la verdad porque la absorbemos en nuestras mentes, y entonces “vemos” que Dios es bueno. ¡Cuán misericordioso es Dios y lo que Dios está haciendo! Es algo increíble poder “ver” estas cosas. “¡Dichoso aquél que confía en Dios!” **¡Si confiamos en Dios!** Bueno, nosotros creemos en Dios, y por lo tanto, confiamos en Él. Confiamos que Él va a cumplir lo que nos ha prometido, que es sacarnos del pecado, en un viaje que dura toda la vida. Nosotros nos esforzamos para dejar atrás el pecado para poder tener comunión con Dios en un nivel espiritual, por toda la eternidad.

Versículo 9 - Ustedes, Sus fieles, teman al SEÑOR, esto se refiere a nosotros, hermanos. Hemos de aprender a temer a Dios, a respetarle, obedecerle, y aborrecer el mal. Temer a Dios es aborrecer el mal, es odiar esto, es entender que debemos aborrecer el mal que hay dentro de nosotros mismos. Esto es lo más importante. Podemos mirar el mundo y podemos aprender a odiar las cosas. Vemos las cosas (en la televisión) y esto hace que se revuelvan el estómago y la mente a uno. Y entonces tenemos que apagarlo, no podemos mirar esto por más tiempo, porque vemos lo que el hombre está haciendo a sí mismo a causa del pecado. Bueno, podemos aprender a odiar esas cosas, pero lo más importante es que aprendamos a odiar el pecado dentro de nosotros mismos, las actitudes y los estados de ánimo que elegimos demostrar o reflejar, y que afectan a los demás. ¡Porque nuestras actitudes afectan a los demás! La manera en que decimos las cosas, la forma en que pensamos, la actitud que elegimos tener hacia los demás. Esto hace daño a otros. Y estas son las cosas que tenemos que aprender a odiar.

Porque podemos aprender a odiar el adulterio, podemos aprender a odiar la mentira, podemos aprender a odiar el asesinato y las cosas que están sucediendo en el mundo. Pero ¿aprendemos a odiar el pecado dentro de nosotros mismos? De eso se trata nuestra vida. Esforzarse para temer a Dios es esforzarse para odiar el pecado; es esforzarse para odiar el pecado dentro de nosotros mismos.

Si tememos pecar, vamos a intentar observar el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura en espíritu y en verdad. Y eso es lo que hemos hecho, hermanos. Nosotros debemos sacar la levadura de nuestras vidas de forma permanente. Debemos seguir haciéndolo. Hemos celebrado el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura, que representan una forma de vida, nuestra forma de pensar. Pero debemos seguir luchando para sacar el pecado de nuestras vidas. Y lo hacemos esforzándonos para sacar de nuestras vidas todo pensamiento equivocado, y toda actitud equivocada.

Versículo 10 - Los cachorros del león chillan de hambre, pero los que buscan al SEÑOR lo tienen todo. Esto se refiere al alimento espiritual. Un león pasará hambre en un nivel físico; y esto debido a lo que el hombre ha hecho a este mundo, porque los animales sufren a causa de ello. Pero a los que buscan a Dios – y estos somos nosotros, hermanos – no les falta nada en un nivel espiritual. No nos falta de nada. Dios alimenta a la Iglesia. El alimento espiritual está disponible para nosotros, si buscamos a Dios. Y esto es lo más importante. “Los que buscan al SEÑOR”, los que buscan a Dios, los que buscan la comunión con Dios, “lo tienen todo” en un nivel espiritual.

Versículo 11 - Hijos míos, acérquense y escúchenme; voy a enseñarles a honrar al SEÑOR. Y esto, por supuesto, se trata de aprender a aborrecer el egoísmo que hay dentro de nosotros mismos.

Versículo 12 - ¿Quién de ustedes anhela vivir mucho tiempo? la vida espiritual **¿Quién quiere vivir y llegar a ver el bien?** Esto es una pregunta. Bueno, ¿qué tenemos que hacer? Y la pregunta realmente es: ¿Quién es el hombre (la persona) que desea vivir espiritualmente? Esto está hablando a nivel físico, pero vamos a mirarlo en un nivel espiritual. “¿...anhela vivir mucho tiempo?” Nosotros deseamos la vida eterna. “¿...para llegar a ver el bien?” ¿Usted se imagina todo lo bueno que vamos a ver? ¿Poder estar en ELOHIM, ser optimista, motivado y edificante, y no tener pecado? ¡Será increíble!

Bueno, ¿qué es lo que tenemos que hacer? **Guarda su lengua del mal**, esto es lo primero que debemos hacer. Si deseamos la vida espiritual debemos “guardar nuestra lengua del mal”, y esto es no guardar rencor a nadie. Porque si no guardamos rencor a los demás, no vamos a decir cosas que están mal, que son pecado. Así que, lo primero que debemos hacer si deseamos la vida con Dios, con Dios y con Jesús Cristo, es “guardar nuestra lengua del mal”. Debemos guardar nuestras palabras. ¡Y guardar nuestras palabras significa guardar nuestra mente! ¡Debemos proteger nuestra mente del pecado!

...y sus labios de hablar engaño. “El engaño” es “la mentira, todo lo que no es verdadero, lo que es engañoso”. ¡El engaño no viene de la boca, pero viene de la mente! Somos engañosos porque normalmente estamos protegiendo una imagen que hemos construido, estamos manteniendo lo que las personas piensan de nosotros, o porque no queremos que alguien piense de una determinada manera sobre nosotros. Y entonces empezamos a hablar engaño, vamos a mentir, vamos a exagerar, porque vamos a mostrar algo que es falso, la imagen que

pasamos es falsa. Vamos a mostrar algo que es falso, porque estamos protegiendo a lo que pensamos que somos. Queremos proteger nuestra imagen. Y todo esto tiene que ver con el orgullo.

Otra cosa que debemos hacer es: **Apártese del mal**, ¿Cómo podemos “apartarnos del mal”? Arrepintiéndonos, hermanos. Hemos hablado acerca de huir de ciertas cosas; que si sabemos que hay pecado involucrado en algo y si vamos a ir por ese camino, la tentación del pecado nos va a vencer. Y lo mejor que podemos hacer es huir de ello, no acercarnos a ello. Nosotros nos “apartamos del mal” al arrepentirnos, **...practica el bien**; pero tenemos que hacer algo más que arrepentirnos. De hecho, tenemos que hacer algo diferente. Y hay versículos en las Escrituras que hablan sobre este proceso. Si alguien roba, con sólo dejar de robar no es bastante. Uno tiene que dejar de robar, eso es un comienzo; pero también hay que cambiar la forma en que uno piensa, y uno tiene que empezar a aprender a dar. Bueno, todo este proceso se aplica a cualquier pecado; tenemos que salir de ese pecado y hacer todo lo contrario. No es sólo una cuestión de dejar el pecado, de solamente dejar de pecar y ya está. Nosotros tenemos que cambiar la manera que pensamos, haciendo algo más. Y esta es la naturaleza de Dios. No se trata de simplemente dejar de hacer algo, se trata de hacer otra cosa, se trata de hacer lo que es la voluntad de Dios, de pensar como Dios.

...busque la paz, y sígala. Debemos “buscar la paz”. Debemos buscar la paz de Dios, la manera que Dios piensa. El único camino hacia la paz es estar en unidad de espíritu, unidad de pensamiento. Si “buscamos la paz” en nuestra vida, vamos a tratar de estar en unidad con Dios, con la Iglesia de Dios, y “seguirla”. ¡Debemos luchar por ella! ¡Debemos buscarla! La única manera de buscar algo; y normalmente si alguien busca algo está persiguiendo a lo que busca, y si perseguimos a alguien – que está huyendo – nosotros vamos detrás de esta persona, la perseguimos. Bueno, para tener la paz vamos a tener que ir detrás de ella, vamos a tener que luchar por ella. Y el camino hacia la paz es la unidad. Y la manera de llegar a la unidad es estar en unidad con Dios, en comunión con Dios, y tratar de estar en unidad con las doctrinas que son dadas a la Iglesia por Dios Padre, por medio de Jesús Cristo, a través de Su apóstol. Y por eso debemos buscar la paz. Y buscamos la paz al luchar por ella; al orar, y si es necesario también ayunar al respecto.

Versículo 15 - Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y atentos Sus oídos al clamor de ellos. Dios Padre escuchará nuestro clamor, nuestras oraciones.

Versículo 16 - El rostro del SEÑOR está contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su memoria. Y esto se refiere a una segunda muerte. Aquellos que eligen voluntariamente hacer el mal, que no se arrepienten, que eligen no arrepentirse, que eligen fijar sus mentes para hacer el mal, fijar sus mentes en contra de Dios, estar deliberadamente en contra de Dios (los que hacen esa elección), se enfrentarán a una segunda muerte. El pecado es lo que nos separa de Dios, y eso es lo que va a pasar. A causa de un pecado sin arrepentimiento, voluntariamente no arrepentirse de un pecado, ellos quedarán separados de Dios por toda la eternidad.

Tenemos que permanecer en un estado de constante arrepentimiento, vigilando nuestras actitudes, estando en guardia.

Versículo 17 - Los justos claman, y el SEÑOR los oye; los libra de todas sus angustias. En otras palabras, Dios nos perdonará nuestros pecados, ...Dios nos perdonará nuestros pecados. **El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón**, y esto significa “los de mente humilde”, y **salva a los de espíritu contrito**, los que tienen la actitud correcta. Ahora, nuestro propósito en la vida es tener “un corazón quebrantado”, es ser humildes de mente; y debemos tener un “espíritu contrito”, que es tener la actitud correcta. Estas cosas vienen de la experiencia. Es necesario tener el espíritu de Dios como nuestra motivación, es necesario que el espíritu de Dios entre en nuestra mente para darnos esa oportunidad de elegir la forma correcta de pensar, elegir ser humildes, elegir tener una actitud correcta hacia los demás, y no ser malhumorados. Tenemos que tener esta oportunidad (que Dios nos ofrece por el poder de Su espíritu santo), y Él convierte nuestras mentes. Entonces la elección viene en nuestra mente. ¿Qué camino vamos a elegir? ¿Vamos a ser humildes? ¿Vamos a tener ese “corazón quebrantado”? ¿Vamos “ver” a nosotros mismos como realmente somos en comparación a Dios? Y esto es lo que nos llevará a este nivel de humildad. ¿Vamos a entender y aceptar que por nosotros mismos no podemos hacer nada en un nivel espiritual? Es Dios quien tiene que transformarnos espiritualmente, y entonces tenemos que elegir someternos a (permanecer bajo) la autoridad de Dios en nuestra vida. ¿O vamos a elegir la soberbia en lugar de un espíritu abatido? ¿Vamos a elegir tener la actitud correcta hacia las cosas?

Sólo podemos tener una actitud correcta hacia un determinado asunto, si entendemos y conocemos lo que Dios piensa acerca de ese asunto. Porque tener un “espíritu contrito” es tener la actitud correcta, y tener la actitud correcta es “ver” las cosas como Dios las ve. Es ver las cosas y entender las cosas en un nivel espiritual. Y ver las cosas como Dios las ve, hace con que nosotros tengamos este “espíritu contrito” para poder someternos a Dios, para poner la opinión de Dios y el punto de vista de Dios por delante de nuestra propia opinión y punto de vista. Y esto es tener este “espíritu contrito”, que es un “espíritu sumiso”.

Versículo 19 - Muchas son las angustias del justo, pero el SEÑOR lo libra de todas ellas. Es a través de estas pruebas y aflicciones que tenemos – y nosotros tenemos muchas aflicciones en la vida – que Dios está obrando la justicia en nosotros. Nosotros, de nosotros mismos, no somos justos, no tenemos justicia. Es sólo por el poder del espíritu santo de Dios, y porque el espíritu de Dios vive y habita en nosotros, que somos justos; porque sólo somos justos cuando tenemos el espíritu de Dios. Así que, “muchas son las angustias”, muchas son las dificultades y pruebas del pueblo de Dios, los justos; y Dios nos libra de todas estas cosas, a través de estas cosas. Algunas pruebas por las que pasamos en la vida se prolongan por un largo período de tiempo. No es algo que simplemente viene y se va. Pero es a través de estos sufrimientos que nosotros podemos desarrollar actitudes correctas y pensamientos correctos; la forma en que Dios ve las cosas. Y nosotros desarrollamos la mentalidad correcta de misericordia hacia los demás, desarrollamos más humildad, desarrollamos una manera correcta de pensar hacia todas las situaciones de la vida. Y Dios nos libraré de todas nuestras angustias dándonos el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, y la sabiduría para entender lo que está pasando, y para pasar por todas estas pruebas y dificultades. Esto no quiere decir que vamos a zafarnos de ellas, que ellas van a ser quitadas por completo de nuestras vidas, o que van simplemente desaparecer. Esto significa que Dios nos libraré al darnos la comprensión sobre estas pruebas y dificultades; y entonces ellas ya no serán pruebas y dificultades, porque tenemos la capacidad de pensar de manera correcta hacia las personas y hacia las situaciones. Tenemos el conocimiento y la sabiduría para poder pasar por estas pruebas y dificultades.

Versículo 20 - Él (Dios) le protegerá todos los huesos, a nivel físico, y ni uno sólo le quebrarán. Y en un nivel espiritual esto significa que Dios nos protegerá y que no vamos a tener “huesos rotos” en un sentido espiritual, no seremos destruidos. No seremos destruidos por el pecado, porque podemos ser liberados a través del arrepentimiento. **La maldad destruye a los malvados;** porque ellos merecen el castigo de la muerte. Los “malvados” son los que no se arrepienten. Si pecamos y no nos arrepentimos de ello, nos convertimos en “malvados” y merecemos el castigo de la muerte. **...y los que aborrecen al justo serán condenados.** Ellos van a ser declarados culpables porque “aborrecer a los justos” es aborrecer a los caminos de Dios, porque Dios es justo y los caminos de Dios son justos. Así que, si alguien “aborrece a los justos” y no se arrepiente de ello, se ganará el castigo de la muerte.

El SEÑOR redime, y esto significa “paga el rescate” o “rescata” **la vida de Sus siervos,** ¡y éstos somos nosotros, hermanos! Es Dios quien nos redime a través de Jesús Cristo, nuestro sacrificio del Pésaj. Dios redime “la vida de Sus siervos”; y nosotros somos los siervos de Dios. Hemos tenido una serie de sermones, o dos sermones, sobre este tema; acerca de ser un siervo y lo que realmente significa ser un siervo. Un siervo es alguien que se somete a la autoridad de alguien. Y nosotros nos sometemos al espíritu de Dios en nuestra vida y nos sometemos al gobierno de Dios en nuestra vida; al gobierno de Dios en la Iglesia, pero también en nuestra vida. Dios tiene que gobernar nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, para que podamos ser liberados. Podemos ser liberados al ser redimidos; lo que significa que hemos sido “comprados”, hemos sido rescatados, y Dios ha hecho esto por medio de Jesús Cristo. **...y los que en Él confían,** que confían en Dios Padre, **no serán condenados.** Somos protegidos porque nos ponemos en las manos de Dios Padre, confiamos en Él, confiamos en Su palabra. Y porque confiamos en Él, no seremos condenados, no vamos a ser hallados culpables porque permanecemos en un estado de arrepentimiento.

Hay un principio espiritual en los días que acabamos de observar. Y lo podemos leer en Gálatas 5:9, donde se habla de la levadura. Porque hay más sobre los Días de los Panes sin Levadura que un período de siete días. Para nosotros, hermanos, esto significa un proceso de mantener nuestra “mente sin levadura”, y este es un proceso que dura toda la vida. Así es nuestra vida. Nuestra vida gira en torno a estar “sin levadura”. Y en estos siete días nos hemos centrado en este proceso, y también en la manera de lograr esto (a través del arrepentimiento). Y debemos seguir, después de estos días (ahora que ya han pasado), hay que seguir el resto de nuestra vida estando “sin levadura”.

El principio espiritual del que quisiera hablar está en **Gálatas 5:9 - Un poco** (una pequeña cantidad) **de levadura leuda,** y la palabra aquí es en realidad “impregna” - en otras palabras, “esto penetra en” **toda la masa.** El principio espiritual aquí es que el pecado, y sólo se necesita un “pequeño pecado”, algo pequeño que entra en nuestra mente, una manera de pensar o una actitud que hemos elegido tener; y esto entra en nuestra mente, y esto infla, se hincha, se hace más y más grande. Esto se extiende por el resto de nuestra mente. Y podemos tener estas actitudes acerca de un asunto, y si no tenemos cuidado, si no nos arrepentimos de esta actitud incorrecta; (otra forma de decir esto sería), si no pensamos como Dios piensa acerca de un asunto, y tenemos nuestro propio razonamiento en nuestras mentes, esto penetrará en nuestro pensamiento, y crecerá, y se hinchará, y se extenderá (invadirá) a otros aspectos de nuestra vida antes de que nos demos cuenta de ello. Así que, este “poco de levadura”, este “pequeño pecado”,

este “pequeño pensamiento equivocado”, esta actitud equivocada que tenemos, se extenderá por toda la masa, penetrará en toda nuestra mente, y esto afectará a nuestra vida de una manera que no podemos ver.

Es importante recordar siempre que debemos esforzarnos para encontrar las actitudes equivocadas, encontrar el pecado en nuestra vida – las palabras equivocadas que decimos, las cosas equivocadas que creemos – porque tenemos que seguir examinándonos a nosotros mismos a la luz de la palabra de Dios, para asegurarnos de que estamos en unidad con la forma en que Dios piensa sobre un determinado asunto, que es una forma de amor y misericordia.

Entendemos que la levadura es un símbolo del orgullo, porque de eso se trata en realidad. Nuestras actitudes son a menudo impulsadas por el orgullo, debido a la imagen que tenemos de nosotros mismos. El orgullo es “el inflamamiento” del propio pensamiento de uno; es el enaltecer a nosotros mismos, pensando que nuestra opinión y nuestro razonamiento son ciertos y que los demás están equivocados.

Éxodo 14:1. Vamos a leer ahora la narración del cruce del Mar Rojo. El cruce del Mar Rojo tuvo lugar en el séptimo día de los Panes sin Levadura; pero vamos a echar un vistazo a esto de una manera ligeramente diferente, vamos a mirarlo desde el ángulo de la obediencia; la obediencia a los mandamientos de Dios. Y esto tiene que ver con el camino para salir de Egipto, o la hora de salir de Egipto. Y el camino para “salir de Egipto”, el camino para “dejar el pecado”, siempre lo tenemos delante de nosotros. Siempre “es hora de marcharse” del pecado. Y esto tiene que ver con la obediencia, porque sin obediencia no podemos dejar el pecado. Esto nos es imposible. No podemos “salir de Egipto” si no seguimos las instrucciones de Dios. Y el cruce del Mar Rojo es un buen ejemplo de esta obediencia – un momento para obedecer a Dios, seguir a Dios, y buscar la dirección y el consejo de Dios para nuestra vida.

Éxodo 14:1 - Y el SEÑOR habló con Moisés, y le dijo: Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen junto al mar, frente a Pi Ajirot, entre Migdol y el mar, hacia Baal Sefón.

Versículo 3 - Porque faraón, “una tipificación” de Satanás, **dirá de los hijos de Israel**: “una tipología de la Iglesia”, **Encerrados están en la tierra**, “ellos están perdidos en la tierra, están desorientados por la tierra”, **el desierto los ha cerrado**. Este “encerrado” significa “perplejo, desorientado, o confundido”. El problema es que las personas sólo ven el lado físico y no el lado espiritual de lo que Dios está obrando en Su pueblo. Ellos parecían estar atrapados.

Y esto también nos ha pasado a nosotros, dentro de la Iglesia, hermanos. Muchos han creído que iban a ver la destrucción de la Iglesia de Dios, a causa de las medidas que han sido tomadas contra el pueblo de Dios. Y ellos esperaban que el pueblo de Dios estaría “perplejo, desorientado, o confundido”. Pero esto no ha sido así porque se trata de la Iglesia de Dios. Y esto es algo que las personas no pueden entender. Esta es la Iglesia de Dios. Dios está guiando a Su Iglesia por el poder de Su espíritu santo; y no importa lo que las personas hagan en un nivel físico, nada de eso puede hacer ninguna diferencia, en absoluto; porque la Iglesia de Dios siempre va a seguir existiendo y nadie puede impedir esto. No importa lo que hagan en un nivel físico. Y el problema es que las personas ven esto solamente en un nivel físico. Ellas tratan de atacar a la Iglesia en un nivel físico, sin comprender que la Iglesia

sigue adelante y que eso es motivado por el espíritu santo de Dios. Dios es quien hace crecer y que fortalece a Su pueblo espiritualmente.

Y aunque parezca que la Iglesia está “atrapada”, ¡eso no es así! La Iglesia está lejos de estar “atrapada”. En realidad la Iglesia es ahora más fuerte de lo que jamás ha sido, desde que tengo memoria de la Iglesia de Dios. ¡La Iglesia en realidad es más fuerte ahora! Los miembros del Cuerpo de Cristo son más fuertes hoy, en un nivel espiritual, que en cualquier momento que yo puedo recordar en mis años dentro de la Iglesia de Dios.

Versículo 4 - Pero Yo voy a endurecer el corazón del faraón; su mente, **para que vaya tras ustedes,** faraón no va a dejar ir a los israelitas, y él va a perseguirlos. Bueno, Dios permitirá que esto ocurra. ... **y seré glorificado en el faraón y en todo su ejército.** “Todo su ejército”. Bueno, esto también señala que faraón (que es Satanás) será vencido, y también todo su ejército (todo el ejército de Satanás, que son los demonios) - ¿por qué? - **Así sabrán los egipcios,** que es una “tipología” del mundo, de la Babilonia de hoy, **que Yo soy el SEÑOR. Y así lo hicieron los israelitas.** Dios va a demostrar Su poder y Su autoridad a faraón; y esto señala a algo que tendría lugar en el futuro. Y nosotros ahora estamos aprendiendo de lo que pasó en aquel entonces; pero además, en el período de los últimos cien años, aquellos que serán resucitados también aprenderán de este episodio, y las personas sabrán que fue Dios quien ha hecho todo esto, y que Dios es Todopoderoso. Y los egipcios (todos ellos) sabrán que Dios es Dios, pero ellos sólo lo sabrán cuando sean resucitados. Ellos ahora no lo saben porque están muertos.

Y cuando el rey de Egipto recibió la noticia de que los israelitas huían, su corazón (su mente) **y el de sus siervos se volvió contra ellos, y dijeron: ¿Cómo hemos podido permitir esto de que Israel se vaya y deje de servirnos?** Nosotros somos llamados a salir de Egipto, de la esclavitud. Y es que ya no deseamos ser esclavos (siervos) del pecado. No queremos “servir a Egipto”. No queremos “servir a faraón”, que es un símbolo de Satanás. No queremos servir a esto; y por eso hemos sido llamados a salir de esto, y estamos en nuestro viaje de “salida”. Así que, en estos momentos, estamos saliendo de Egipto, simbólicamente. Estamos “marchándonos de Egipto”, estamos saliendo del pecado; y este es un viaje que dura toda la vida. Pero Dios está con nosotros. Dios nos muestra la dirección de día y de noche, a través del espíritu santo de Dios. Dios está con nosotros.

Versículo 6 - Enseguida el faraón unció su carro y echó mano de su pueblo, tomó seiscientos de sus mejores carros de combate, y todos los carros de Egipto con sus respectivos capitanes. Todo el ejército fue llamado a perseguir a Israel. Al igual que hoy, con Satanás y sus demonios que nos persiguen para llevarnos de vuelta a la esclavitud, para llevarnos de vuelta a la servidumbre. Y el poder que tienen es el pecado, que es la “levadura”. Este es el poder que Satanás y sus demonios tienen sobre nosotros, el poder de transmitir el pecado (aunque la elección de pecar o no siempre es nuestra), pero ellos lo transmiten a la mente; y esto está impulsado por la necesidad que tenemos de enaltecer a nosotros mismos, inflando nuestro “yo”, que es el orgullo. Al igual que “un poco de levadura hace fermentar toda la masa”, esto afecta a nuestro pensamiento. El orgullo es nuestra mayor debilidad, y debemos saber esto, hermanos. Debemos comprender y saber que el orgullo es nuestra mayor debilidad.

Versículo 8 - Y el SEÑOR endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, y lo hizo perseguir a los hijos de Israel; pero éstos habían salido con mano poderosa. Ahora ellos ya han salido de Egipto, después de despojar a los egipcios. Ellos han salido con mucha confianza – están muy seguros – han salido con mano poderosa.

Simbólicamente esto también se refiere al bautismo. Cuando somos bautizados tenemos la audacia y la confianza para seguir adelante, pero aún no comprendemos plenamente que vamos a tener que pasar por pruebas. Porque la única forma de crecer espiritualmente es a través de las pruebas; cuando somos colocados en situaciones donde nuestras actitudes y pensamientos son puestos a prueba, para ver si estamos o no en sintonía con Dios.

Después que somos llamados, podemos dejar el pecado, podemos “sacar la levadura” de nuestra mente, con la confianza de que Dios hará una obra en nosotros. Y esta es nuestra confianza, que Dios está haciendo una obra en nosotros.

Versículo 9 - Los egipcios fueron tras ellos, con toda la caballería y los carros del faraón, y con su caballería y todo su ejército, y los alcanzaron, y esta palabra no es “alcanzar” pero “encontrar”, **a la orilla del mar, a un costado de Pi Ajirot y delante de Baal Sefón, donde estaban acampados.**

Versículo 10 - Cuando los hijos de Israel levantaron la vista, vieron que el faraón se acercaba y que los egipcios venían tras ellos; esto les hizo tener mucho miedo, así que clamaron al SEÑOR. Esto es realmente lo correcto, esto es lo que debemos hacer. Porque cuando usted se ve “atrapado”, cuando ve que no puede salir de una situación, lo mejor es recurrir a Dios, es clamar a Dios, porque Él es el único que realmente nos puede liberar del pecado. Dios es el único que puede librarnos del pecado a través de Jesús Cristo. Así que, aquí los tenemos; ellos tienen “mucho miedo”. Ellos han salido de Egipto con mano poderosa, pero ahora están “atrapados” en su propio razonamiento; y piensan: “¡Oh, seguro que todos vamos a morir!”

Versículo 11 - Y le dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros (tumbas) en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que muramos aquí? El miedo ahora se ha convertido en ira y resentimiento. Ellos ahora echan la culpa a Moisés. Están culpando a Moisés diciendo: “¡Tú nos trajó a esta situación! **¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?** Ellos están echando la culpa a alguien; y esto es algo que se remonta a los tiempos de Adán y Eva. Esta es la misma actitud que usted tiene cuando culpa a alguien de su situación. Ellos no culparon a sí mismos por haber decidido marcharse con Moisés. ¡Claro que no! Ellos van a Moisés ahora, diciendo: “¡Tú tienes la culpa!”. Pero en realidad ellos mismos habían tomado la decisión de seguir; ellos no estaban obligados a hacerlo, ellos no tenían que seguir a Moisés y marcharse de Egipto; pero ellos optaron por seguir a Moisés. Y este es un pensamiento carnal natural - culpar a otro - no importa quien sea, culpar a otra persona.

A menudo podemos ver que cuando alguien comete un crimen, después de examinar las circunstancias, la defensa dice: “Él lo hizo porque estaba bajo influencia de las drogas”. Y por lo tanto, la sentencia por matar a alguien es solo de dos años, porque el acusado estaba drogado y no tiene la culpa de lo que ha hecho. Pero nadie se pregunta: “¿Quién optó por tomar los medicamentos? ¿Quién eligió tomar drogas?”

Versículo 12 - Esto es lo que te decíamos en Egipto, cuando te pedimos: “¡Déjanos servir a los egipcios! Ellos ahora dicen a Moisés: “¿No te hemos dicho que nos dejara en paz, que no queríamos marcharnos, que sólo queríamos quedar en Egipto?” **¡Es mejor que sirvamos a los egipcios, y no que muramos en el desierto!**” Esta es la actitud que ellos eligen tener.

Esta actitud es lo mismo que decir a Dios: “¡No me llame ahora! Déjame en el pecado porque es más fácil que ser llamado (o que ser despertado). Sólo déjame en paz. Yo era feliz en mi pecado. Estaba feliz en mi entorno. Yo era feliz en mi propia esclavitud y en el cautiverio de mi pensamiento. ¡Déjame en paz!”. Cuanto más tiempo una persona está en el pecado, vive en pecado, usando su mente carnal natural, más difícil es para esa persona salir de esto, porque nos endurecemos y nos familiarizamos con la situación. Nos familiarizamos con el pecado, y esto ocupa toda nuestra vida, y al final, cualquier cambio se vuelve más difícil, porque esta “levadura” ha invadido toda la mente. Y entonces la batalla es más dura. Es una penosa batalla, y nos cuesta años y años sacar el pecado de nuestra mente. Es difícil. ¿Por qué? Porque con el pasar del tiempo, y con la edad, una persona se contamina cada vez más. Cuanto mayores nos hacemos, más nos contaminamos. Hasta que Dios interviene en nuestra vida. Y es por eso que Dios ha establecido ese período de los últimos cien años; y nosotros sabemos que quizá las personas no empezarán a “ver” las cosas hasta que lleguen a los dieciocho, veinte, veintidós años. Por lo tanto, ellas tendrán de setenta a ochenta años para salir del pecado, en ese período de los últimos cien años. Y esto es algo que lleva toda una vida. Desde niño hasta los cien años. Cuando una persona tenga unos dieciocho a veinte años, ella será bautizada y tendrá que vivir de setenta a ochenta años para vencer el pecado.

Nuestra vida gira en torno a la manera en que pensamos. Y la más importante que podemos aprender de esto es proteger a nuestra mente. Cuanto más tiempo estemos en el mundo, más contaminadas se vuelven nuestras mentes. Entonces, ¿por qué íbamos a querer volver a la mentalidad mundana? El papel de los padres es proteger o cuidar de la mente de un niño. Este es el propósito de ser un padre. De nada sirve la crianza de los hijos sólo a nivel físico, que ellos terminen siendo lo que se dice bien educados, y que tengan lo que se llama de un buen trabajo. El papel de los padres es proteger a la mente de un niño del pecado. Este es el verdadero papel de los padres. Enseñarles a elegir las actitudes correctas a través de las experiencias, guiarlos, orientarlos en una actitud correcta, en la verdad y en la forma en que realmente deberían pensar.

Versículo 13 - Pero Moisés le dijo al pueblo: No tengan miedo. Manténganse firmes, y vean la salvación que el SEÑOR llevará hoy a cabo en favor de ustedes. Los egipcios que hoy han visto, nunca más volverán a verlos. Debemos permanecer en la verdad. El sistema del mundo y Satanás serán destruidos. Todo este sistema que opera en la actualidad, todo será destruido. Y al final sólo quedará la verdad; el camino de Dios, las actitudes de Dios, la manera de pensar de Dios. **Quédense tranquilos, que el SEÑOR peleará por ustedes.** Debemos quedar en silencio.

Así que, hermanos, lo mismo se aplica a nosotros hoy. Dios peleará por nosotros. Él estará con nosotros. Él no nos dejará. Y debemos “quedarnos tranquilos”. Tenemos que mantenernos firmes en Dios. Pase lo que pase en nuestra vida, hemos de mantenernos firmes en Dios, porque Dios peleará por nosotros. Y nos mantenemos firmes en Dios al mantenernos firmes en la verdad, ...manteniéndonos firmes en la verdad. Esto no significa que no debemos hacer nada; esto significa que debemos permanecer en la verdad, defender la verdad, luchar por la verdad dentro de nuestra mente. ¡No podemos demostrarla a los demás (la verdad), porque esto es algo imposible! Nadie puede ver la verdad sin el espíritu santo de Dios. Pero nos mantenemos firmes en ella, porque Dios peleará por nosotros, y estará con nosotros; si estamos dispuestos a mantenernos firmes en Dios, a permanecer en la verdad.

Versículo 15 - Pero el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los hijos de Israel que sigan su marcha! Esto es una “tipología” de la Iglesia, hermanos. Y como Israel (la Iglesia), nosotros debemos seguir nuestra marcha. Y ¿cómo podemos seguir nuestra marcha? Nosotros seguimos nuestra marcha en la verdad.

Versículo 16 - Y tú, levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, para que los hijos de Israel lo crucen en seco. Dios es quien les va a mostrar el camino, mostrar el camino hacia “la tierra prometida”. Y para nosotros, hermanos, esto es lo mismo. Dios nos muestra el camino hacia “la tierra prometida” a través de la verdad, a través de la Iglesia. Él nos da la verdad, nos alimenta con la verdad, para mostrarnos el camino. ¡Y podemos ir por tierra seca! No vamos a quedar estancados en las cosas. Vamos a cruzar este mundo en seco, vamos pasar de largo por todas las cosas que están en nosotros, y a nuestro alrededor; estas cosas no nos podrán afectar si nos mantenemos cerca de Dios.

Versículo 17 - Yo, por mi parte, voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y Me glorificaré en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros de guerra y en su caballería. Faraón estaba involucrado en esto; y faraón iba ser humillado, y también iba a perder la vida. **Y cuando Me haya glorificado en el faraón, y en su caballería y carros de guerra, los egipcios sabrán que Yo soy el SEÑOR.** Nosotros sabemos que ellos van a saber esto en ese período de los últimos cien años. Entonces ellos sabrán que Dios es el Dios Todopoderoso, YAHWEH ELOHIM.

Versículo 19 - El ángel de Dios, que precedía al campamento de Israel, se apartó de ellos y se puso en la retaguardia. Así mismo, la columna de nube que los precedía se apartó y fue a ponerse a sus espaldas, nosotros entendemos que este fue el único momento en el que la nube, que iba por delante de ellos, se puso en la retaguardia con el propósito de protegerlos. Y con nosotros pasa lo mismo. Al seguir a Dios en la dirección que Él nos conduce, Dios nos protege de todo lo que hay a nuestro alrededor. No hay peligro si nos mantenemos cerca de Dios, en unidad con Dios.

Versículo 20 - ... entre el ejército egipcio y el campamento de Israel. Dios también se interpondría entre Satanás y Su Iglesia... y lo hace. Dios está entre Satanás y Su Iglesia. Y Satanás no puede hacer nada a la Iglesia de Dios, a menos que Dios lo permita, con el propósito de darnos el crecimiento espiritual. **Para los egipcios, ésta era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche. En toda esa noche, no se acercaron los unos a los otros.** Aquí tenemos ahora a la nube que se puso en la retaguardia del campo de Israel. Y sólo había luz del lado de los israelitas; pero en el lado de los egipcios todo estaba a oscuras. Ellos no podían ver nada. Y así es este mundo, donde sólo hay oscuridad. Las personas son esclavas de su propio razonamiento, y no hay “luz” en el mundo, sólo hay oscuridad. Pero en Israel (la Iglesia de Dios -PKG) hay luz, aquí está la verdad. Y por lo tanto, nada puede acercarse a nosotros, hermanos. Nada puede acercarse a nosotros a menos que abramos una puerta en nuestras mentes, y dejemos que entre la oscuridad.

Versículo 21 - Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el SEÑOR hizo que toda esa noche el mar se retirara por causa de un fuerte viento oriental; eso hizo que las aguas se dividieran y que el mar se quedara seco. Así los hijos de Israel entraron en el mar y lo cruzaron en seco, con un muro de agua a su derecha y otro a su izquierda. Ellos ahora están caminando en medio del mar, y las aguas están amontonadas a ambos lados,

y ellos caminan por tierra seca. Y como eran unos cuantos millones de personas, esto debe haber tomado algún tiempo. **Los egipcios los siguieron. Toda la caballería del faraón, más sus carros de guerra y su gente de a caballo, entraron tras ellos hasta la mitad del mar. Pero en la madrugada del día siguiente el SEÑOR miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y trastornó su campamento.** Los egipcios siguen pisándoles los talones. Y ahora Dios interviene, porque Él es el creador de todas las cosas, Él puede controlar todo. Y nuestro problema, hermanos, es que nosotros limitamos a Dios, y ni siempre vemos a Dios como el Omnipotente Todopoderoso.

Versículo 25 - Y Él (Dios) a sus carros les quitó las ruedas, y a ellos los dejó en una confusión tremenda. Los egipcios ahora están teniendo un montón de problemas; las ruedas de sus carros tambalean y caen, y los caballos empiezan a arrastrarlos y las cosas se ponen cada vez más difíciles. **Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de los israelitas,** ellos ahora están empezando a tener una actitud de: “Yo no creo que sea una buena idea estar aquí, porque las cosas se están poniendo difíciles para nosotros. Está claro que esto es una intervención de Dios, que Dios está peleando por Israel”. **...porque el SEÑOR pelea en favor de ellos y contra nosotros.** Ellos están empezando a darse cuenta: “Esta es una mala decisión. ¡Vamos a dar media vuelta y salir de aquí!”

Pero el SEÑOR le dijo a Moisés: Ahora extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, y contra sus carros y caballería. Dios estaba revelando a Israel que Él estaba trabajando con Moisés y a través de Moisés; porque todo esto ha sido hecho a través de Moisés. Cuando Moisés levantó su vara, Moisés estaba guiando a los hijos de Israel, pero era Dios que estaba guiando a Moisés. Y ahora Dios está revelando a los hijos de Israel que Él trabaja a través de una estructura de gobierno. Él estaba trabajando a través de Moisés, tal como Dios trabaja ahora a través de Su apóstol. Dios ha revelado cómo Él estaba trabajando, y a través de quien Él estaba trabajando en aquel entonces. Y Él ha trabajado a través de Moisés. La verdad que Dios ha dado a la Iglesia (Israel espiritual) hoy, revela cómo Dios está trabajando. Lo sabemos a través de la verdad.

Versículo 27 - Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer el mar se volvió con toda su fuerza contra los egipcios, que al huir se toparon con el mar. Aquí están ellos ahora; los egipcios se están dando cuenta de que tienen que huir porque están en serios problemas. Ahora las aguas vuelven sobre ellos. **¡Y el SEÑOR derribó a los egipcios en medio del mar!**

Versículo 28 - Al volverse las aguas, cubrieron por completo los carros y la caballería del faraón, y todo su ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. ¡Ni uno de ellos quedó con vida!

Versículo 29 - En cambio, los israelitas cruzaron el mar en seco, con un muro de agua a su derecha y otro a su izquierda. Aquel día el SEÑOR salvó a los israelitas de manos de los egipcios, e Israel vio los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Podemos leer aquí: “Aquel día el SEÑOR salvó a la Iglesia de las manos de Satanás”. ¡Nosotros hemos sido salvados, hermanos! Estamos en el proceso de ser salvados, pero todo depende de si estamos o no dispuestos a seguir a Dios.

Versículo 31 - Y al ver el pueblo de Israel aquel gran hecho que el SEÑOR llevó a cabo en contra de los egipcios, tuvo temor del SEÑOR, y todos creyeron en el SEÑOR y en Su siervo Moisés. Piensen sobre esto,

hermanos. Si vamos o no vamos temer a Dios. ¿Vamos a temer a Dios y aborrecer el mal que hay en nosotros, nuestras actitudes y pensamientos equivocados? Cualquier cosa que sea contraria al camino de vida de Dios en nuestro pensamiento, esto es lo que tenemos que aprender a odiar. Y tenemos que aprender a creer en Dios. Y creemos en Dios porque Él da la verdad a la Iglesia, y sabemos que Dios nos ha dado a Sus siervos para que nos sirvan.

Y con eso vamos a terminar esta serie de sermones *Es hora de marcharse*. Y hermanos, siempre *Es hora de marcharse*, siempre es hora de sacar el pecado de nuestra vida. Y sacar la levadura de nuestra mente es algo que va a llevar toda una vida.